



Por RAMÓN RIQUELME

Segundo libro de Oliver Welden. Su primer intento, ejecutado en 1965, lleva hermético título ("Anhistá"). Pensamos que este volumen ("Perro del Amor". Ediciones Mimbres-Tebaida. Antofagasta. 1970), sirve para mostrarnos los trabajos de un escritor cuyas posibilidades de realización se encuentran en pleno desarrollo.

Libro alucinante que golpea al lector hasta agotarlo; lo reduce a cenizas para mostrarle que no es "un hombre feliz", como cree.

El idioma juega todas sus posibilidades para darnos, descarnadamente, la visión de un mundo agotado (la familia).

Busca el poeta entregarnos algunos elementos de su vida afectiva, quizás sea éste el mundo más débil del libro. Después nos da las llaves de "su vida secreta". Los juegos eróticos cubiertos hasta ahora por el manto del rito hecho mito, se muestran con toda "su gracia" de juego alegre y aventurado.

En todo este despliegue de situaciones y riesgos, el creador nos muestra la soledad del hombre instalado en la tierra para cumplir con la afirmación de Las Escrituras: "Hacer la vida con airado gesto, pero profunda ternura, que le ponga a cubierto de su propia soledad".

Encontramos líneas de coincidencia temática que van de la poesía, pasan por el cuento y terminan en la novela. Establece y funda nuevas ciudades cuyo idioma y señales maneja con perfecta soltura, pero los antecedentes con otras muestras de nuestra poesía están a la vista: Enrique Lihn ("La pieza oscura"), Nicanor Parra ("Versos de Salón").

Tres partes integran el libro; al iniciar el viaje sabemos cómo empieza, pero no cómo termina.

La muerte quiebra al hombre y le entrega como respuesta el suicidio. La vida cotidiana se convierte en sombras y queda sin continuar ("Credenciales". Pág. 13).

El autor nos introduce al mundo cotidiano para mostrarnos la absurda imaginaria que rodea cada uno de los gestos del hombre (Pág. 14).

El rito pagano se desarma con la agonía del vómito, irrumpe de este modo un nuevo lenguaje en la poesía nuestra. Idioma cuyo centro es la agresión a las visiones idílicas del lector, de allí nace la palabra como un hijo que puede caminar solo, sin amarras, y permanece unido a la vida de donde viene.

El placer y el dolor están presentados con toda autenticidad con la culpa de quien se ha asomado a los ritos báquicos, para buscar confundirse con la multitud bullanguera, pero de todas maneras se encuentra solo y destruido en su persona (Pág. 18).

LA FIESTA

Oigo morir. Se desmorona mi gesto.

Voy envejeciendo durante la noche con una mano en la boca. Mi vómito se arrastra remando cama abajo. Estoy desnudo esperando. Oigo morir. La pieza clavada en el silencio parpadea. Me escondo. Pero qué mal te escondes hijo de puta.

Entramos a la segunda parte del libro, que es el regreso a la vida familiar. Los recuerdos y evocaciones están unidos por una carga de afectividad no plenamente lograda. Toda la arquitectura existencial que el autor utiliza tiene por fin tratar de regresar al pasado utilizando el recurso de una memoria activa y fluente. Entramos al mundo cotidiano que el hijo trata de reconstruir. El idioma es agredido como una muestra que nos permita conocer nuestro mundo del cual somos partícipes sin saberlo objetivamente ("Fotografía". Pág. 25).

La realidad se transforma en mito al querer el autor mantener sus obsesiones con una categoría de realidad que carece de vitalidad. Entonces sobreviene la angustia existencial. ("Statu Quo". Pág. 26).

La historia entra en la poesía en un juego que es el testimonio de una de las locuras de la humanidad en este siglo (la guerra de 1914). Allí termina un capítulo de la raíz cotidiana ("Reincidencia". Pág. 27).

El aire de canto e ironía se nos entrega con toda brevedad. La anécdota se transforma en fábula ("Las Presas Son". Pág. 29).

La familia, acogida a la sombra del pasado. "La Nana" de nuestro recuerdo surge con una autenticidad dolorosa en extraño connubio con la muerte y las cenizas de los antiguos habitantes de la casa familiar. Evocamos algunas palabras de Jaime Quezada. También la memoria reconstruye algunos trozos temáticos de la llamada generación de 1930 en nuestras letras (José Donoso, Jorge Edwards). La dramática ternura que el autor imprime a su lenguaje lo hacen un cuadro vivo de su propia vida interior, que con cierta afinidad es la vida del lector ("La muerte en boca de alguien". Pág. 30).

Entremos al final de esta lectura ágil como el rayo, para destruir las barreras que nos permiten conocer el origen de nuestros propios vicios eróticos. Ellos presiden la instancia de este libro, como una fiebre letárgica, que va penetrando los huesos y los sentidos. Nadie se llame a escándalo, pero nos encontramos con la introducción en la poesía de una cantidad de situaciones que son la suma de las vivencias afectivas del hombre. Tal vez encontremos antecedentes en Pablo Neruda ("Crepusculario") o en el primer libro de Gonzalo Rojas ("La miseria del hombre"), pero naturalmente son zonas de la poesía similares en la intención vital, pero separadas de ésta que nos ocupa por la pureza y tono directo con que Oliver Welden maneja el tema del amor y su relación con el juego amoroso. Todo está dicho con una aura angélica, dentro de visiones plásticas que nos recuerdan algunos cuadros de Paul Gauguin ("Bitácora". Pág. 35).

Perro del amor [artículo] Ramón Riquelme.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riquelme, Ramón, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perro del amor [artículo] Ramón Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile